

LLAMADO A LA CONVERSIÓN

Después de pasar unos momentos en oración, escribe tus pensamientos y reflexiones sobre las siguientes preguntas:

#1 Salmo 119: 105 dice, “Tu palabra es una lámpara para mis pasos, una luz en mi sendero.” ¿Qué significa este pasaje para mí? ¿Estoy dispuesto a leer la Palabra de Dios en las Escrituras con un corazón y mente abiertos, esperando que Dios me dará intuiciones para mi vida?



“Como dice Pablo, Cristo es el poder de Dios y sabiduría de Dios, y si el hombre que no conoce las Escrituras no conoce el poder y la sabiduría de Dios, entonces la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo.”

—San Jerónimo

#2 Qué puedo hacer yo esta semana para hacer la lectura de las Escrituras una mayor parte de mi vida? (Considera leer la Biblia, quizás empezando con el Evangelio de Lucas como se sugiere en el video).

#3 Reflexiona sobre la siguiente cita del Papa San Gregorio:

“La Santa Biblia es como un espejo ante el ojo de nuestra mente. En ella vemos nuestro rostro interior. De las Escrituras podemos aprender nuestras deformidades espirituales y bellezas. Y allí también descubrimos el progreso que estamos haciendo y lo lejos que estamos de la perfección.”

¿Cómo el pensar en la Biblia como un espejo y como una manera de aprender acerca de mi progreso espiritual, hace la diferencia en la forma en que escucho las lecturas de la Misa? ¿Qué puedo hacer para estar más preparado para las lecturas de la Escritura cada semana?



ORACIÓN FINAL

Oración para antes de leer las Escrituras

Te alabamos y Te damos gracias
 glorioso Señor Jesucristo,
 por estar presente entre nosotros y en nosotros.
 En nosotros, Tú alabas al Padre
 con la voz del Espíritu,
 que nos has dado.
 Señor, que esta voz del Espíritu despierte en nosotros
 mientras escuchamos las palabras de las Escrituras
 en una forma que sea digna y adecuada,
 apropiada al significado del texto y en armonía
 con lo que se nos revela.
 Ayúdanos a reconocer cómo podemos corresponder a
 la enseñanza y ejemplo que se nos propone,
 pues Tú eres Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos.
 Amén.

—Carlo Maria Martini SJ